

RESURRECCIÓN EN LA NATURALEZA

2º-3º

-*"¿Cómo puedes ser tú tan perezoso?"* exclamó un saltamontes. Al dar un tremendo salto, había visto en un arbusto a un gusanito agarrándose con tesón en una hoja.

-*"¿Es que no sientes este sol tan maravilloso? ¡Hay que saltar para alcanzarle! ¡Uno de estos días, yo - con seguridad - he de saltar encima de él!"*

Y sin esperar la respuesta del gusano, siguió con su intento.

Era el comienzo de la primavera. Justo en aquel momento un topo recién despertado de su sueño invernal, asomó la cabeza del suelo y divisó al gusanito banqueteeándose con las hojitas tiernas.

-*"¿Qué crees que estás haciendo?"* gruñó, restregando sus menudos ojitos cegados por el sol.

-*"Lo mismo que el saltamontes allí"* contestó el gusano,

-*"Buscando al sol. Sólo que lo hago a mi manera."*

-*"¡Estúpido! regañó el topo, ¡cómo vas a encontrar el sol en la tierra; ven más bien conmigo y dedícate a buscar lombrices y larvas que aquí abajo abundan."*

-*"Gracias, no"* dijo el gusanito, *"prefiero seguir comiendo estas ricas hojitas que saben a sol."*

El topo se encogió de hombros y desapareció bajo la tierra para comenzar su diaria tarea de atiborrarse de larvas y lombrices.

Pasaron unas semanas, y el saltamontes volvió a encontrarse con el topo al lado del arbusto, donde divisaron al gusano inmóvil y rígido asido a una ramita.

-*"¿Ves - no te dije?"* exclamó el saltamontes,

-*"¡Murió porque no quiso saltar!"*

-*"¡Qué va!"* contestó el topo, -

"Murió porque se negaba a vivir debajo de la tie-..." – se calló bruscamente:

-*"¿Qué es lo que estaba sucediendo allí arriba?"*

-*"¿Era o no era, aquel objeto duro y muerto, nuestro gusano?"*

Pues no, -parecía más bien un capullo empezando a abrirse y a descubrir paulatina-

mente un tierno pétalo, y luego otro, que intensificaron a la luz del día sus delicados colores. Pero, cosa increíble: la flor, al terminar de abrirse por completo, se desprendió, alzando vuelo hacia el sol, al parecer suspendida de sus rayos.

-*"¡Encontré el sol, encontré el sol, lo hallé en las hojas verdes"* exclamó con júbilo nuestra flor que, en realidad, era una mariposa.

Desde aquel momento, el saltamontes también se echó a comer hojas a más no poder.

Si lo ves, podrás convencerte por ti mismo que está ya tan verde como las mismas hojas ...

Al topo, más bien le entró tal aversión a la luz del sol, que se escondió para siempre debajo de la tierra para nunca más arriesgarse a ver aquella luz.

Traducción del holandés
y aportación de
Veerle von Wedemeyer